



I

En clave Campo de Gibraltar

Patrimonio natural y cultural

Ana Aranda Bernal (Ed.)



Colección Libros del Estrecho. Número 1

Director de la colección: Jesús Verdú Baeza

Editorial UCA, 2023

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

C/ Doctor Marañón, 3. 11002 Cádiz (España) publicaciones.uca.es

Editora: Ana Aranda Bernal

Imágenes de cubierta e interiores: Guillermo Pérez Villalta

Diseño y maquetación: Joaquín Ávila y Marcelo Martín

Impreso en España / Printed in Spain

Imprime: TecnoGraphic SL. Artes Gráficas

ISBN: 978-0-99-702549-1

Depósito Legal: CA 468 23

© de la edición: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

© de los textos y las fotografías: los autores

Esta obra ha superado un proceso de evaluación externa por pares ciegos.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro español de derechos reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Editorial 
Universidad de Cádiz



SUMARIO

- 0 |** La huella de las migraciones en la naturaleza, la historia y la cultura _ 14
Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide*

PARTE I SOMOS PAISAJES

EJE TEMÁTICO

- 1 |** La naturaleza de la tierra habitada _ 30
José Antonio Olmedo Cobo. *Universidad de Granada*

RASTRO PATRIMONIAL

- 2 |** La biodiversidad en los límites del mundo _ 40
Ángel Enrique Salvo Tierra. *Universidad de Málaga*
- 3 |** El viaje de las migrantes _ 52
Fernando Barrios Partida. *Instituto de Estudios Campogibraltares*
- 4 |** La Trocha: un camino histórico entre el Mediterráneo y el Atlántico _ 58
Jesús Mantecón Cantero, José Juan Yborra. *Universidad de Cádiz*
- 5 |** Saberes camperos para la sostenibilidad en los montes del Campo de Gibraltar _ 72
Agustín Coca Pérez. *Universidad Pablo de Olavide*
Alfonso Pecino López. *Área de Medio Ambiente, Ayuntamiento de Los Barrios*

PARTE II EXPLORACIONES, VIAJES Y POBLAMIENTO

EJE TEMÁTICO

- 6 |** El Estrecho, ¿un puente entre África y Europa para las sociedades cazadoras-recolectoras del pleistoceno? _ 86
José Ramos Muñoz. *Universidad de Cádiz*

RASTRO PATRIMONIAL

- 7 |** La Cueva de Gorham de Gibraltar. De hogar de neandertales a santuario de navegantes en la Antigüedad _ 96
Francisco J. Giles Guzmán, Clive Finlayson, Stewart Finlayson, Geraldine Finlayson. *Museo de Gibraltar*

8 	Los orígenes del simbolismo en el arte rupestre del Campo de Gibraltar Diego Salvador Fernández Sánchez. <i>Universidad de Cádiz</i>	_ 110
	El patrimonio paleolítico en riesgo Carlos Gómez de Avellaneda Sabio. <i>Instituto de Estudios Campogibraltares</i>	_ 120
■	EJE TEMÁTICO	
9 	El territorio romanizado Darío Bernal Casasola. <i>Universidad de Cádiz</i>	_ 122
■	RASTRO PATRIMONIAL	
10 	Carteia en la antigua y en la actual bahía de Algeciras Lourdes Roldán Gómez, Juan Blánquez Pérez. <i>Universidad Autónoma de Madrid</i>	_ 136
	Carteia e Iulia Traducta: Hacia el sello de patrimonio europeo Pablo Antonio Fernández Sánchez. <i>Universidad de Cádiz</i>	_ 146
11 	La vida en Baelo Claudia, un viaje a la antigüedad desde su relevancia patrimonial José Ángel Expósito Álvarez. <i>Universidad de Cádiz</i> Ángel Muñoz Vicente. <i>Junta de Andalucía</i>	_ 148

PARTE III

UN TERRITORIO FORTIFICADO EN MIL AÑOS DE CONQUISTAS

■	EJE TEMÁTICO	
12 	Y llegó el año setecientos once José Luis de Villar Iglesias. <i>Universidad Pablo de Olavide</i> Magdalena Valor Piechotta. <i>Universidad de Sevilla</i>	_ 160
■	RASTRO PATRIMONIAL	
13 	Un paisaje de frontera: ciudades, castillos y torres medievales Rafael Jiménez-Camino Álvarez. <i>Departamento de Arqueología, Ayuntamiento de Algeciras</i>	_ 168
14 	Reordenación y uso de la arquitectura militar desde el siglo XVI Ángel Sáez Rodríguez. <i>Instituto de Estudios Campogibraltares</i>	_ 180
15 	San Roque, espejo de los caseríos dieciochescos Fernando Quiles. <i>Universidad Pablo de Olavide</i>	_ 196

PARTE IV**LAS TRANSFORMACIONES HACIA EL PAISAJE CULTURAL CONTEMPORÁNEO****EJE TEMÁTICO**

- 16 |** Evolución de la estructura económica campogibaltareña.
El punto de inflexión de los Planes de Desarrollo _208
María José Foncubierta Rodríguez. *Universidad de Cádiz*

RASTRO PATRIMONIAL

- 17 |** Arquitectura y diferenciación social _214
Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide*
- 18 |** Las palabras como muestra de mestizaje cultural a los dos lados de la verja
(de Gibraltar), 1900-1969 _226
Purificación Golpe Trelles, José Juan Yborra. *Universidad de Cádiz*
- 19 |** Uso e infortunio de la arquitectura del Movimiento Moderno _238
Lidia Sancho Gisbert. *Investigadora*
- 20 |** Paco de Lucía, con la casa a cuestras _248
Juan José Téllez Rubio. *Escritor y periodista*
- 21 |** La mirada. Guillermo Pérez Villalta desde Tarifa _258
Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide*

PARTE V**ESTRATEGIAS DE DESARROLLO**

- 22 |** La difícil articulación de un patrimonio: conjeturas y reflexiones _272
Alberto González Troyano. *Universidades de Cádiz y Sevilla*
- 23 |** Los recursos patrimoniales como factor de desarrollo local _280
Luis F. Aguado. *Pontificia Universidad Javeriana, Colombia*
Luis Palma Martos. *Universidad de Sevilla*
Javier Verdugo Santos. *Arqueólogo y conservador del Patrimonio*
- 24 |** Territorio, patrimonio y sostenibilidad.
Sentido y alcance en el Campo de Gibraltar _290
José María Fera Toribio. *Universidad Pablo de Olavide*

9 El territorio romanizado

Darío Bernal Casasola



Fig. 1. El Círculo del Estrecho en época romana. © Darío Bernal-Casasola

La región administrativa del Campo de Gibraltar se desarrolla en torno a la actual bahía de Algeciras, con sus extensiones hacia retrotierra y Tarifa. Sin embargo, en la Antigüedad se integraba en lo que el profesor Miquel Tarradell definió magistralmente como el «Círculo del Estrecho» (fig. 1), un macro ámbito geográfico que integraba las costas del sur de la península ibérica con las del norte de África occidental (Tarradell et al., 1960). Este es el marco geo-histórico en el cual proponemos la lectura del espacio que nos ocupa, donde las sociedades que vivieron en ambas orillas mantuvieron una semántica común entre la Protohistoria y el fin de la Antigüedad, que aún se destila en muchos aspectos de la sociedad campogibraltaresa, con fuertes lazos africanistas y un marcado sentimiento fronterizo. Fluidas relaciones norte – sur, crisol de culturas

y unas comunicaciones eminentemente marítimas son algunos de los aspectos nodulares o ideas-fuerza que han caracterizado a todas las comunidades que se han desarrollado en esta peculiar región atlántico-mediterránea a lo largo de la Historia, hasta época moderno-contemporánea.

En dicho sentido, la natural continuidad de las sociedades de la Prehistoria Reciente en el estrecho de Gibraltar se vio afectada notable y positivamente por la llegada de los fenicios, que generaron un activo proceso de aceleración cultural, desde diversas perspectivas. Venidos de la costa sirio-palestina, en los ss. IX y VIII a.C. desarrollaron un amplio proceso de colonización mediterránea, llegando hasta la lejana Mogador frente a Essaouira –en la costa atlántica de Marruecos–, y al entorno de las desembocaduras del Tajo y

del Sado (Abul) en Portugal. Y evidentemente, por ello, su incidencia en el estrecho de Gibraltar, punto obligado de paso y escala, fue muy elevada.

Ese contexto general explica que surgieran las primeras ciudades en el ámbito del Campo de Gibraltar en estos momentos de los albores del primer milenio antes de nuestra Era. Se trata de pocos asentamientos, mal conocidos porque han sido destruidos por la incontrolada urbanización de los años sesenta o setenta del siglo XX, como sucede con el Cerro del Prado en San Roque; o porque se sitúan en la parte baja de ciudades de longue durée, como ilustra magistralmente la llamada «Carteia la vieja», también en San Roque, donde las excavaciones de las últimas dos décadas han exhumado una fase fenicio-púnica desconocida anteriormente y de mucho interés (Roldán et al., 2006).

El contacto con las poblaciones orientales fue crucial para el desarrollo del Campo de Gibraltar, que se integró plenamente en las estrategias de control del territorio por parte de fenicios y luego púnicos, aunque se trata de un periodo también caracterizado de manera preliminar y epidérmica: a partir de esta época se generaliza el uso de la escritura en las transacciones cotidianas, el torno del alfarero para las producciones cerámicas, el urbanismo angular en los asentamientos y muchos otros aspectos que literalmente revolucionaron a las sociedades del Bronce Final, mucho menos desarrolladas tecnológicamente. Un buen ejemplo de ello es el yacimiento de El Ringo Rango en Los Barrios, un poblado situado en altura sobre los promontorios fácilmente defendibles que por entonces daban acceso a la amplia desembocadura del río Palmones, en el cual se han excavado algunas cabañas de planta ovalada, fechadas en los ss. VIII y VII a.C., donde se combinan las cerámicas a mano con las importaciones fenicias (Bernal et al., 2010).

Además de ciudades y poblados en altura del tipo *oppidum*, en el Campo de Gibraltar prerromano contamos con el excepcional testimonio del santuario marítimo rupestre de Gorham en Gibraltar: una cueva con una longeva ocupación prehistórica,

que en época fenicio púnica y hasta el s. II a.C. se utilizó como lugar de culto, como evidencian los excepcionales hallazgos de ofrendas de gran valor y variada tipología, depositadas por los navegantes como exvotos para agradecer a las divinidades el éxito de los periplos o de las arriesgadas transacciones comerciales desde o hacia el Extremo Occidente (Finlayson et al., 2021). No obstante, el pasado fenicio-púnico de la bahía de Algeciras entre los ss. VIII y II a.C., que sin duda orbitaba en torno a Carteia (Blázquez et al., 2001-2002), es una asignatura pendiente de la investigación histórico-arqueológica, con notable potencialidad (Jiménez, 2017). Hallazgos recientes como los prometedores del pecio púnico de El Timoncillo, apuntan en dicho sentido (Cerezo, 2019).

El inicio del proceso de conquista de Iberia por parte de Roma, durante la Segunda Guerra Púnica, provocó cambios relevantes en la bahía de Algeciras. Algo que siempre sucede en los paisajes culturales históricos sometidos a los avatares de los conflictos bélicos. Tras el conocido *foedus de Gadir* –actual Cádiz– del 206 a.C., el pacto por el cual la capital de los intereses púnicos en la región se sometía a Roma, se estableció una paulatina pero firme política de colonización, que conllevó la fundación (*deductio*) de *Colonia Latina Libertinorum Carteia*, en la costa sanroqueña en el 171 a.C., como nos relata Tito Livio en su *Historia de Roma* (XLIII, 3):

Vino de Hispania otra delegación de una nueva clase de hombres. Recordando que habían nacido de soldados romanos y de mujeres hispanas, con las que no podían contraer matrimonio legítimo, más de cuatro mil, pedían que se les diese una ciudad en la que vivir. El Senado decretó que inscribieran ante Lucius Canuleius sus nombres y los de aquellos a quienes él hubiese manumitido; decidió establecerlos en Carteia, junto al Océano, permitir que se incorporaran al número de colonos los carteienses que quisieran permanecer en su ciudad, una vez les fuera asignado un lote de tierras, que fuera una colonia de derecho latino y que se llamara de los libertini.

Hay que entender la fundación de esta ciudad, relatada por Livio, desde una doble perspectiva: la primera, como un firme interés de Roma por el control del territorio que iba ocupando progresivamente en *Hispania*, a través de la fundación de ciudades, que era la mejor manera de garantizar la fidelidad de la población y hacer efectiva su presencia, tal y como conocemos en toda la península ibérica (*Bendala, 1993*); y por otro lado, instalar en la zona una base naval, más cercana a Italia, en su estrategia de control territorial y ante posibles rebeliones e insurgencias por parte de las comunidades púnicas y turdetanas locales. No olvidemos que hasta seis generaciones después, con Augusto, no se habría conseguido la total pacificación del territorio peninsular.

Este período es poco conocido en la región, pues las estructuras de época altoimperial enmascaran las fases precedentes. Sabemos que en estas fechas de los ss. II y I a.C. *Carteia* acuñó moneda (*Chaves, 1979*); y gracias a la dispersión de su numerario conocemos que la misma competía comercialmente con *Gadir/Gades*, la otra gran ciudad de la región del Estrecho. En la ensenada de Bolonia (Tarifa), también desde mediados del s. II a.C. se encontraban a pleno rendimiento las almadrabas y las pesquerías del atún, como demuestran las factorías de salazones de Punta Camarinal y las localizadas bajo el actual barrio meridional de *Baelo*, activas hasta inicios del s. I a.C. (*Bernal et al., 2007*).

Durante unos doscientos años convivieron estos asentamientos de itálicos en el litoral con las comunidades indígenas del interior, de tradición tar-do-púnica, como ilustra magistralmente la Silla del Papa en Bolonia, que es actualmente el único poblado prerromano en altura, del tipo *oppidum*, bien conocido y excavado en toda la región (*Moret et al., 2017*). Es decir, el traslado al llano de la comunidad de la *Bailo* de las monedas republicanas no se produjo ni rápidamente ni de manera traumática, sino por el contrario paulatinamente, conforme fue avanzando el proceso de «romanización», hasta que en el cambio de Era los vetustos poblados fortificados prerromanos habían sido definitivamente

abandonados en favor de un nuevo modelo de poblamiento, ya controlado por Roma.

En el fondo de saco de la bahía de Algeciras existe un yacimiento singular, la figlina o alfar de **El Rinconcillo** en la barriada homónima, que es especialmente relevante para conocer los intereses comerciales que los itálicos desarrollaron en la región desde, al menos, inicios del s. I a.C. Se han excavado varios hornos alfareros que producían material constructivo latericio (tégulas, *imbrices* –tejas semicirculares– y ladrillos) y cerámicas comunes destinadas a abastecer las necesidades de los diversos yacimientos, urbanos y rurales, de la comarca; siendo especialmente importante la manufactura de ánforas de transporte, de una variada tipología (especialmente Dressel 1, Dressel 21/22 y Dressel 7/11 en su última fase), algunas con los sellos SCG y SCET, restituidos por algunos investigadores como alusivos a una *S(ocietas) C(cetariorum) G(agitanorum)*: es decir, un consorcio empresarial pesquero-conservero (de los «almadraberos gaditanos») activo desde estas fechas en la comarca (*Étienne y Mayet, 2002*).

Las ánforas algecireñas de El Rinconcillo son importantes, sobre todo, por dos aspectos. El primero porque gracias a la dispersión de sus sellos en los yacimientos arqueológicos somos capaces de rastrear la distribución del *garum* y las salazones piscícolas campogibraltareñas en los mercados mediterráneos: sabemos que, además de abastecer el ámbito local/regional, estos productos se consumían tanto en diversos lugares de la propia península ibérica (del valle del Guadalquivir al litoral mediterráneo) como en Roma y en el Egeo, como se deduce de un hallazgo de epigrafía anfórica en Delos (fig. 2). En segundo término, porque se fabricaron en estos alfares únicamente ánforas de tipología itálica, frente a lo habitual en otros talleres cerámicos de la bahía de Cádiz en estas mismas fechas, que manufacturaron ánforas de tradición púnica junto a otras romanas; un ejemplo claro de cómo estas actividades empresariales respondieron a las iniciativas de los herederos de los colonos itálicos establecidos en *Carteia* y en otros puntos de la comarca en época republicana.

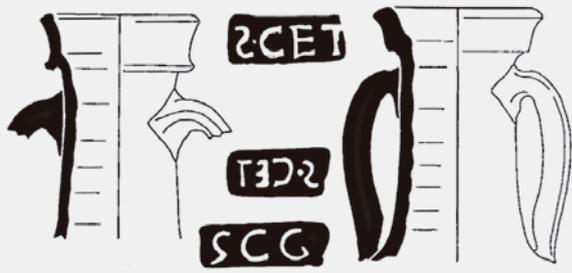


Fig. 2. Dispersión de las exportaciones conocidas de ánforas de los talleres alfareros algecireños de El Rinconcillo en los ss. I a.C. y I d.C. ©Bernal-Casasola, García Vargas y Sáez

La transición hasta época augustea en el Campo de Gibraltar parece que fue tranquila y poco belicosa, ajena a los escenarios de conflicto activos en otras partes de *Hispania*, salvo la conocida intervención de Sertorio en aguas del estrecho de Gibraltar en los años 80 del s. I a.C. Aproximadamente a partir del cambio de Era, se produjo una inflexión exponencial en nuestro territorio, que marcaría una de las épocas más florecientes de la Antigüedad, la situada entre Augusto y la época de los Antoninos, *grosso modo* los dos primeros siglos de la Era.

El primer elemento digno de mención es la cartesiana planificación y la voluntaria intensificación de la ocupación del territorio, que se plasmó, entre otros aspectos, en la fundación de nuevas ciudades y en la construcción –o mejora– de las vías de comunicación: una estrategia

ejecutada por Roma en todo el Imperio, que también dejó su huella en el Campo de Gibraltar. De contar con una única ciudad en época republicana junto a otros asentamientos menores, a partir del Alto Imperio romano proliferan en nuestro territorio los asentamientos urbanos con reconocimiento jurídico-administrativo propio (fig.3), siguiendo la tónica generalizada de lo que sucede en toda *Hispania*. Desde *Baelo Claudia* al oeste, frente a la Sierra de la Plata, al *Municipium Barbesulanum* (Cortijo Los Cano, San Roque) al este, incluyendo las ciudades que se promocionaron sobre asentamientos prerromanos en el *hinterland*, que están representadas en nuestro caso por *Oba* (Jimena de la Frontera). En la Bahía se funda una nueva ciudad en época de Augusto, *Iulia Traducta* (actual Algeciras), posiblemente como respuesta al apoyo de *Carteia* a la causa de Pompeyo frente a César. El nombre de la

ciudad, la «trasladada», hace mención tanto a los contingentes de población venidos del exterior, como a ese carácter portuario y de tránsito que secularmente ha caracterizado a Algeciras. *Cetaria* en el extremo meridional de la bahía de Algeciras (desembocadura del río Pícaro en Getares), es una de las *mansiones* o lugares de paso citadas en las fuentes itinerarias. Y otro de los enclaves singulares es *Portus Albus* en Palmones, cuyo nombre posiblemente enmascara las importantes salinas existentes en esta zona, como demuestra la cartografía decimonónica. Por último, en la costa tarifeña contamos con *Mellaria* (Valdevaqueros).

Este fenómeno de progresiva antropización del territorio y del paisaje cultural campogibraltarero lo encontramos también en la tupida red viaria terrestre, que necesariamente debió existir para interconectar los núcleos urbanos (fig.3); aunque frente a la opinión común, normalmente no estaba pavimentada con losas de grandes dimensiones, tratándose de vías terrarias: en el interior de las ciudades algunas de las calles sí estaban cubiertas por *summae crustae*, como sucede en *Carteia* o especialmente en *Baelo Claudia*, cuyo *Decumanus Maximus* estuvo recubierto de grandes losas poligonales de piedra “jabaluna”, procedentes de las cercanas canteras de Tarifa.

El Paisaje Cultural en este sector central del *conventus Gaditanus* también fue notablemente alterado en época romana como resultado del elevado empleo de la madera, tanto para la obra civil como para las instalaciones portuarias y todo tipo de usos, como la activa carpintería de ribera, prácticamente invisible en el registro arqueológico: los estudios del polen fósil en las secuencias romanas de los yacimientos son fiel testigo de ello; como también lo son de los nocivos efectos que la deforestación provocó en la línea de costa, ya que los ríos fueron arrastrando cada vez más sedimento y, con ello alejando la costa del mar (regresión marina), en un paulatina pero al mismo tiempo progresiva colmatación de los estuarios fluviales con la ganancia progresiva de terrenos al mar. Un buen ejemplo de ese imprescindible conocimiento paleotopográfico de la época que se estudia lo constituyen las zonas portuarias romanas

de *Traducta*, en las faldas de la «Villa Vieja» de Algeciras; o las periurbanas de *Carteia* en el litoral de San Roque, actualmente ocultas bajo las instalaciones de la Autoridad Portuaria y de la Refinería Cepsa de Gibraltar-San Roque, respectivamente.

Por su parte, las canteras de Punta Paloma y del Cabo Camarinal en la ensenada de Bolonia son posiblemente el mejor testimonio conservado de la activa explotación de la piedra para las intensivas actividades primarias desarrolladas en el Alto Imperio, en especial para la edilicia que se desarrolla exponencialmente en estos momentos, sobre todo con la extracción de sillares y fustes de columnas. Especialmente generalizado en esta época fue el empleo en la construcción romana de la biocalcareníta, un tipo de roca sedimentaria muy porosa y con bivalvos fósiles en su interior, de ahí su habitual sobrenombre como «piedra ostionera», muy característica del litoral gaditano y explotada en diversos momentos de la Historia (Esteban, 2020). Enfoscada, enlucida y pintada se usó como materia prima preferencial en algunas de las principales técnicas edilicias desarrolladas, como el *opus quadratum* (sillería) o el *opus africanum* (paramentos con machones verticales de bloques escuadrados); y especialmente en los principales programas constructivos desarrollados en las ciudades hispanorromanas, como en el *Theatrum* o la *Basilica de Baelo Claudia* o en prácticamente todos los edificios de la acrópolis del foro de *Carteia*.

De las obras de ingeniería han quedado restos sobre todo en los acueductos (*aquae*), los cuales traían el líquido elemento de los manantiales a las ciudades, situados a veces a decenas de kilómetros de distancia. De nuevo los ejemplos mejor conservados proceden de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia*, que conserva trazas de cuatro acueductos, en parte soterrados y en parte aéreos, tramos con arquerías (*arquationes*) necesarios para mantener la pendiente del canal (*specus*), tal y como diseñaron los agrimensores romanos (Borau, 2017).

Las ciudades del *Fretum Gaditanum* contaron con todos los aditamentos básicos propios de cualquier ciu-



Fig. 3. Ciudades de la orilla norte del estrecho de Gibraltar y principales ejes viarios. ©Sillières, 1997, 16

dad romana que se preciase como tal, tanto al interior de las murallas como *extra moenia*, donde se situaban las necrópolis, siendo la de Bolonia una de las más importantes y mejor conservadas de toda *Hispania*.

En los siguientes apartados de esta monografía se podrá profundizar en detalle en los dos ejemplos de ciudades romanas mejor conservadas en el Campo de Gibraltar: *Baelo Claudia* y *Carteia*, por lo que remitimos a dichas páginas para evitar reiteraciones.

La primera fue un pequeño *municipium* de los tantos que poblaron las costas de *Hispania*, poco relevante a excepción de constituir el principal puerto desde el cual se embarcaba hacia la *Mauretania Tingitana*, como nos recuerda Estrabón en su Geografía (III, 1, 8). No obstante, se ha convertido en una de las ciudades hispanorromanas más importantes por dos motivos: por su excelente estado de conservación, ya que su geoestratégica ubicación frente a África ha provocado que permaneciese en primer lugar bajo titularidad militar, pasando luego a for-

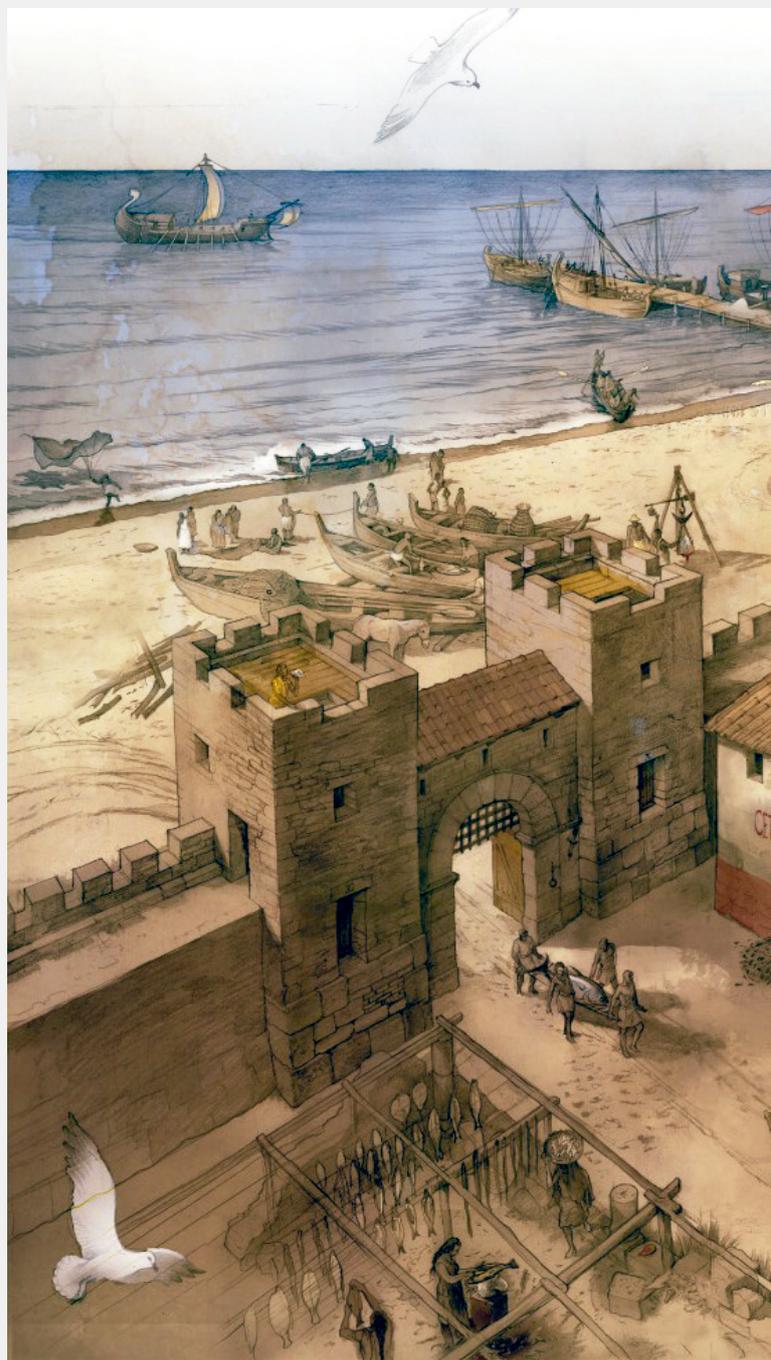
mar parte del Parque Natural del Estrecho, lo que ha evitado su urbanización y antropización, como ha pasado en otras tantas zonas litorales de Andalucía. Además, su abandono en la Antigüedad Tardía –época visigoda, en el s. VII– también ha redundado positivamente en su preservación, ya que no fue reocupada por otras culturas, y desde época medieval la ciudad de Tarifa la relevó como centro político-administrativo. Y en segundo término, la intensa actividad científica que en ella se ha desarrollado, ya que los arqueólogos trabajan en este yacimiento desde la época de Pierre Paris (1917 en adelante), habiéndose recientemente cumplido el centenario de las excavaciones, con un notable estado de vitalidad en la actualidad (Blánquez et al., 2017). Además, su reducido tamaño (menos de 15 hectáreas) ha permitido que una parte significativa del *municipium*, sobre todo la zona pública, haya sido exhumada casi al completo y por ello bien interpretada: la «pequeña Pompeya», la llaman algunos por ello, ya que es una de las escasas ciudades romanas hispanas que se perciben como tales, pues normal-

mente estamos acostumbrados a ver monumentos aislados integrados en el urbanismo de las ciudades actuales y no la fisonomía de la ciudad antigua con todos sus elementos.

La segunda ciudad, *Carteia*, fue muy relevante pero precisamente por ello pluriestratificada y muy compleja de entender por sus sucesivas remodelaciones, a cuya ocultación también contribuyó el dieciochesco Cortijo El Rocardillo, situado sobre las estructuras del foro en la zona alta de su meseta. Edificios públicos de toda naturaleza poblaron las plazas públicas (*fora*) de estos enclaves. Desde el *podium* del templo de Jimena conservado íntegramente, al *Iseum de Baelo*, dedicado a Isis, divinidad que presenta múltiples concomitancias, salvando las distancias, con la «Virgen del Carmen» que tanto se venera hoy en la región, pues ambas fueron patronas de los marineros y navegantes, procesionadas conforme a sus respectivas liturgias. Pasando por el templo republicano *in antis* de *Carteia*, uno de los más antiguos de Hispania profusamente decorado.

Se construyeron *thermae* y *balnea* en todas las ciudades, como las lujosas Termas Marítimas de *Baelo*, cuya *natatio* estuvo decorada con lujosos mármoles procedentes de las principales canteras del Imperio, y con estatuas de mármol de *Paros*, como la del Doríforo de Policleto, que ornamentaba su gran *natatio* (Bernal et al., 2016).

En las ciudades más importantes –*Baelo* y *Carteia*– hubo edificios lúdicos, especialmente teatros, concebidos como centros de promoción política y tractores poblacionales a escala regional. Pero si algo caracteriza y singulariza a todas las ciudades del estrecho de Gibraltar es su faceta haliéutica (pesquero-conservera). La riqueza y expansión de las promociones urbanas del litoral de *Baetica* se debió, sobre todo, a las copiosas ganancias derivadas de la existencia de barrios pesquero-conserveros urbanos o suburbanos, en los cuales se fabricaba la carne de pescado en salazón (*salsamentum*) y las salsas de pescado que tanta fama dieron a estas tierras en el Imperio (*garum* y derivados).



Entre Almuñecar (*Sexi*) y Huelva (*Onoba*), las ciudades costeras contaban con múltiples *cetariae* o fábricas salazoneras, dotadas de piletas, en las cuales se elaboraban estos productos marinos tan apreciados en Roma. El triplete conformado por los talleres salazoneros de *Baelo Claudia* (Bernal et al., 2020), *lulia Traducta* (Bernal et al., 2018) y los recientemente estudiados de *Carteia* (Expósito, 2021), constituye



Fig. 4. Baelo: reconstrucción de una fábrica conservera (Cetaria XII), puerto y ensenada. ©D. Bernal-Casasola, J. J. Díaz, J.A. Expósito

el conjunto mejor estudiado de *Hispania* y, posiblemente, de todo el Mediterráneo. En estas fábricas, y siguiendo un modelo mixto en el cual convivían las *cetariae* (factorías de salazones) con otros inmuebles de diversa naturaleza (*domus*, tiendas, *thermopolia*...), integradas en las manzanas o *insulae* urbanas, se desarrollaron todo tipo de actividades haliéuticas. El *garum* producido en nuestra región se consumía

en todo el Imperio romano, y sus diversas calidades permitían el acceso al mismo por parte de todos los sectores sociales, desde los militares en las fronteras a los senadores en la *Urbs*: frente a lo que sucede actualmente, estos productos eran parte de la dieta cotidiana de la sociedad romana, aunque evidentemente no faltaban exquisiteces, como las que comenta Petronio en el banquete relatado en su *Satiricón*.

Las investigaciones de las últimas décadas han permitido demostrar cómo estas fábricas conserveras eran centros polifuncionales, donde se explotaban diferentes recursos marinos (fig. 4). Mayoritariamente se producían dos tipos de alimentos: pescado en salazón, para lo que se utilizaban atún y caballas sobre todo; y salsas de pescado fermentado, resultado de la maceración en medio salino de pescados completos –o de las vísceras o su sangre–, cuyas enzimas permitían la disgregación de la carne (autólisis); al final del proceso, tras varios meses de maduración, se obtenía una especie de papilla semisólida que se filtraba, obteniendo una fracción líquida minoritaria (*garum* o *liquamen*) y una pasta de pescado parecida a un paté con restos de huesos micronizados (*allec*). Un producto perdido en nuestra gastronomía mediterránea (salvo relictos puntuales como la *Colatura di Alici* italiana o el *Pisalat* del mediodía francés), pero consumido habitualmente en Extremo Oriente hoy en día (nuoc-man, nam-pla, prahoc, etc.).

Los intensivos estudios interdisciplinarios realizados en estas tres ciudades campogibraltaresas han permitido verificar que se procesaban todo tipo de recursos en las piletas de salazones. Desde carne de cetáceos, atunes o tiburones, a todo tipo de especies piscícolas de menor tamaño, como boquerones y sardinas. Y también se utilizaban celafópodos, crustáceos y con mucha frecuencia moluscos (bivalvos y gasterópodos marinos), cuyas conchas recuperamos con frecuencia en el registro malacológico.

Solamente en *Baelo Claudia* los estudios biomoleculares han permitido identificar hasta cinco tipos diversos de *garum*: de sardinas, de boquerones, de besugos –aligotes–, mixto con carne terrestre y caracoles, y *garum* de ostras. Aunque es evidente que debieron existir muchos más, y una gran especialización en cada centro de producción conservera que conferiría diverso bouquet a los productos manufacturados (Bernal et al., 2020). Además, existían secaderos de pescado, especialmente en los patios centrales interiores de las fábricas, y se elaboraba harina, aceite y pegamento (cola) de pescado triturando los restos

óseos en molinos rotatorios manuales, que han aparecido con frecuencia en los saladeros.

También tenemos constancia de labores de acuicultura en la bahía de Algeciras, una práctica inventada por los romanos: concretamente ostricultura en *Iulia Traducta*, como se infiere de los miles de ostras (*Ostrea edulis*) aparecidos en las fábricas conserveras de la calle San Nicolás, cuya selección de tamaños y otros indicadores arqueozoológicos han verificado estas prácticas por primera vez en toda *Hispania*. Asimismo, se salaba la carne terrestre, como se ha demostrado en estas mismas cetariae algecireñas, en las cuales se sacrificaban animales, se despiezaban y se procesaban: esto nos permite entender bien las explicaciones del famoso agrónomo gaditano Columela, quien al describir el salado de la carne de cerdo explicaba que el pescado se maceraba de la misma forma.

Se requerían muchas toneladas de sal en la industria pesquero-conservera y, por ello, numerosas salinas poblaron el Campo de Gibraltar, especialmente en la desembocadura del río Palmones, donde la geomorfología del territorio permitía la producción de sal por evaporación, sistema de explotación industrial también desarrollado por Roma. En caso necesario, el «oro blanco» era traído del exterior; posiblemente de la bahía de Cádiz o de las amplias zonas salicadoras situadas al sur de *Tingi* (Tánger), en las desembocaduras de los ríos Garifa y Tahadart.

Arqueológicamente son estructuras muy difíciles de identificar. Por el contrario, sí tenemos múltiples evidencias de los alfares que fabricaron las ánforas para comercializar los excedentes alimenticios de nuestra región, sobre todo salazones, y vino en menor medida. De ellos se conocen más de una decena de ejemplos, tanto indirectamente gracias al hallazgo de defectos de cocción cerámica, como a través del descubrimiento y excavación de los hornos alfareros y de los testares o vertederos donde se desechaban las producciones defectuosas que tanto caracterizan a estos talleres o *figlinae*. Normalmente se localizaban orbitando las ciudades, como es el caso de los altoimperiales de Villa



Fig. 5. Basílica visigoda de la Silla del Papa, Tarifa. ©LABAP-UCA

Victoria en torno a *Carteia*, o los de la calle San Quintín o Conservas Garavilla en el área periurbana de *Tra-ducta*, entre otros (Díaz, 2011).

Además de las *cetariae* urbanas y las situadas en el litoral de manera aislada, como las de Guadalquítón – Borondo o las de Villa Victoria en San Roque, los romanos realizaron una intensa explotación de los recursos del campo y de la ganadería, a través del conocido modelo de explotación villático: instalaciones rurales destinadas a la producción agropecuaria y a otros menesteres artesanales (*pars fructuaria*), y donde también habitaban los propietarios (*pars urbana*) en residencias con todas las comodidades de la ciudad. Hay múltiples yacimientos arqueológicos romanos diseminados por las tierras interiores del Campo de Gibraltar (García et al., 2003), que normalmente son considerados villas romanas, aunque pueden pertenecer a una multiplicidad de instalaciones: desde simples granjas a torres de control del territorio. Pero contamos con muy pocos ejemplos verificados de villas romanas en esta región, de las cuales se han excavado un centenar aproximado en toda la Bética, siendo la del Puente Grande / Ringo Rango en los Barrios la mejor caracterizada, activa

entre Augusto y época de Trajano, y con una reocupación en época tardorromana (Bernal et al., 2016).

Parece que en este territorio el sistema de lujosas *villae* costeras con amplias zonas residenciales dotadas de todas las comodidades propias de la ciudad (mosaicos, pinturas murales, programas de decoración escultórica de primer nivel..., auténticas *urbes in rure* como citan las fuentes documentales) no fue muy frecuente; frente a lo que sucede en otros entornos como por el ejemplo en el vecino litoral malacitano.

A través de distintos indicadores, se han identificado en la región del *Fretum Gaditanum* diversos fenómenos naturales que afectaron negativamente, provocando notables incidencias en la ocupación del territorio. Con seguridad, un evento de alta energía marina o tsunami de mediados del s. I d.C. provocó el abandono traumático de las instalaciones portuarias del vicus de Villa Victoria, cerca de *Carteia* (Arteaga et al., 2015). Y especialmente en *Baelo Claudia*, donde en las últimas décadas se han realizado numerosos trabajos de sismicidad histórica que han identificado a través de diversos indicadores paleosismológicos y arqueológicos dos terremotos. Uno



Fig. 6. Cetariae I y II de Iulia Traducta, calle San Nicolás, Algeciras. © UCA/Ayto. de Algeciras

tuvo lugar a mediados del s. I d.C., provocando numerosas alteraciones en la ciudad, que se recompuso y rehabilitó con la reforma de parte de la muralla, la construcción de diversos edificios de nueva planta y la creación de un gran vertedero en la Puerta Oriental, generando el aspecto de los edificios visibles en la actualidad. El otro seísmo se produjo a finales del s. III d.C., sembrando la ruina y destrucción de una parte importante del enclave, como ejemplifica magistralmente la basílica, desplomada íntegra y traumáticamente entonces (Sillières, 1997). Coincide con el definitivo abandono identificado de algunas *insulae*, especialmente en el barrio meridional, que llevaba varias generaciones disminuyendo en población. Y también tenemos constancia, en momentos terminales del s. II d.C., de algunas *razzias de mauri* que asolaron ciudades como *Italica* o *Singilia Barba* (cerca de Sevilla y Antequera, respectivamente), de lo cual dan fiel testimonio algunas inscripciones. También son momentos complejos desde un punto de vista socioeconómico, pues otros yacimientos se abandonan en dicha época, como todos los alfares conocidos de la bahía de Algeciras. Síntomas y reflejos al mismo tiempo del inicio de una nueva época,

la llamada Antigüedad Tardía, que define múltiples cambios en los modos de vida de la sociedad, visibles en el registro arqueológico.

El *Ordo decurionum* o consejo municipal de las ciudades fue progresivamente perdiendo protagonismo, de manera que no tenemos constancia de la ejecución de nuevos proyectos arquitectónicos relevantes en la región, optándose por una permanente reutilización. La *evergesía* –donaciones de particulares– cada vez es menos palpable en las ciudades, y se rarifica la epigrafía. Un hecho singular de extrema importancia, cual fue la liberalización de la religión cristiana y la posterior conversión del Imperio al Cristianismo en el 380 (Edicto de Tesalónica) con Teodosio, provocó que las habituales dedicaciones a las divinidades propias del politeísmo romano y al propio emperador (culto imperial) desapareciesen progresivamente, frente a la austeridad propia de la nueva religión, sobre todo en sus fases iniciales.

Conocemos aún escasas trazas arqueológicas de restos cristianos en nuestra región y la mayor parte de ellas datan de momentos muy tardíos (ss. VI o VII

d.C.), siendo el mejor ejemplo de ello *Carteia*. Su templo republicano mantuvo la sacralidad en época tardorromana, como confirma la necrópolis de inhumación surgida a su amparo, fiel exponente del conocido hábito de la *tumulatio ad sanctos*, es decir, enterrarse cerca de los individuos importantes de la comunidad cristiana, de manera que en época tardorromana se produce una invasión funeraria de la ciudad con las necrópolis situadas dentro de las murallas, frente a la conocida tradición precedente. A ello se suma la aparición de una mesa de altar marmórea de época visigoda en sus inmediaciones, testimonio indirecto del carácter religioso del enclave. Y es posible asimismo que hubiera existido una segunda basílica en la zona baja, junto a las termas (Bernal et al., 2006).

En las demás ciudades tardorromanas del Campo de Gibraltar no conocemos aún sus basílicas, aunque sin duda debieron existir, como ilustran las cercanas de *Septem* (Ceuta), una de las más antiguas, activa desde el s. V d.C., o la de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara). Un reciente hallazgo en la Silla del Papa (Tarifa) ha puesto en evidencia la existencia de una espectacular iglesia de planta cruciforme activa en época visigoda (fig.5), con diversas reformas y una posible continuidad en época emiral (Gutiérrez et al., 2017), que ilustra la importancia de los obispados en esta época, y en concreto el del famoso obispo Pimenio de *Asidona* (Medina Sidonia), que dinamizó arquitectónicamente toda la región con la construcción de numerosas iglesias, de las cuales tenemos constancia a través de la epigrafía lapidaria. No obstante, los testimonios más abundantes de esta época en la región son las necrópolis, urbanas y rurales, en las cuales los parques ajuares de las inhumaciones dan fiel testimonio de la regionalización de las relaciones sociales y de los momentos cada vez más complejos y de inseguridad que vivía la comunidad hispanorromana.

Son dos las fechas especialmente convenientes para el recuerdo en momentos avanzados de época tardorromana, pues afectaron notablemente a este territorio. La primera de ellas es el año 429, cuando los vándalos de Genserico cruzaron el estrecho de

Gibraltar camino de Túnez: fueron cuarenta mil almas que embarcaron en *Traducta*, como nos informa Víctor de Vita. En dichas décadas iniciales del s. V se detectan algunos indicadores en el registro arqueológico que revelan efectos de su presencia: el abandono definitivo de algunos yacimientos precisamente en dichos momentos, como por ejemplo la citada villa romana del Ringo Rango, o las fábricas conserveras del barrio meridional de *Baelo Claudia*.

A partir de entonces, y de manera paulatina las ciudades van reduciendo capacidad productiva, y se advierten durante la segunda mitad del s. V o inicios del s. VI fenómenos similares de abandonos en otras áreas como las termas de *Carteia*, que fueron totalmente cubiertas de sedimento y aluviones en dichos momentos, por falta de manutención pública; o las citadas *cetariae de Traducta* activas como mucho hasta estos momentos, aunque algunas fábricas fueron abandonadas con antelación (fig. 6). La interpretación más coherente en la actualidad con el registro arqueológico no es la relacionada con un abandono traumático y generalizado de toda la zona como resultado del paso de los vándalos –aunque en algunos casos sí debió acontecer así–, sino más bien un debilitamiento progresivo de la economía urbana y de los obispados, que se tradujo en abandonos concretos, a todos los niveles.

La segunda fecha relevante es 533/534, cuando el gran emperador bizantino Justiniano decidió conquistar de estos territorios como parte de un programa de «reconquista» del Extremo Occidente mediterráneo, zona con un gran simbolismo y considerada el fin de la *Ecúmene* o parte de la tierra habitada (Vallejo, 2012). Primero se conquistó *Septem* (Ceuta) al otro lado del Estrecho, que fue la cabeza de puente y el único baluarte bizantino, junto a las Baleares, que permaneció bajo su dominio hasta la llegada del Islam. Y una vez fortalecidos, los imperiales constantinopolitanos pasaron a la otra orilla en torno a mediados del s. VI, donde realizaron una política de conquistas de las principales ciudades costeras, desde Algeciras y Málaga hasta Cartagena, esta última –*Carthago Spartaria*– la capital de la

circunscripción administrativa en la cual estuvieron asentados (*Vizcaíno, 2009*).

Esta ha sido la etapa más tardíamente incorporada a nuestro conocimiento del devenir histórico en el Campo de Gibraltar, pues hasta hace pocos años contábamos con múltiples indicios pero carentes de contexto arqueológico, como es el caso de diversos elementos de toréutica o pequeños objetos realizados en metal, como la espectacular lucerna de bronce en forma de pavo real, posiblemente procedente de un taller egipcio, con la cual un importante personaje se enterró en San Pablo de Buceite (Jimena) (*Bernal et al., 2000*). En estas fechas los barcos anónarios procedentes de los territorios bizantinos (Cartago posiblemente y tal vez la propia Constantinopla) traían de manera continua suministros a las tropas acantonadas en el *frouirion de Septem* y en los asentamientos bizantinos de la costa; de manera que los niveles arqueológicos de momentos avanzados del s. VI y de parte del s. VII ofrecen un panorama rico en objetos africanos y orientales. En nuestro caso, Traducta es el yacimiento mejor conocido, donde se ha documentado en la Villa Vieja una ocupación sistemática, sobre los estratos de las factorías de salazones precedentes ya abandonadas, en los cuales abundan las ánforas chipriotas, de Cilicia o de la microrregión de Éfeso, junto a sigilatas africanas (*Bernal et al. 2018*).

También en la cercana calle Alexander Henderson se ha excavado parte de un almacén con ánforas africanas de diversa tipología (*Spatheia* y *Keay LXI*) que se fechan en estos momentos y, junto a las instalaciones portuarias de la calle Méndez Núñez de Algeciras, dan buena fe del intenso trasiego comercial en la época. Se trata de datos evanescentes, difíciles de interpretar con claridad debido a su fragmentariedad, pues las evidencias se relacionan más con el comercio –monedas y mercancías diversas– y las actividades artesanales que con datos sobre las unidades militares aquí destinadas; pero que se relacionan sin dudas con este episodio de la presencia de Bizancio en esta franja litoral del sur de *Hispania*, la cual se mantuvo hasta la segunda década del s. VII,

momentos en los cuales el reino visigodo impuso el definitivo control sobre estos territorios.

De época visigoda contamos con escasas evidencias en la comarca, donde no se encontraba ninguno de los centros de poder (*Sedes Regiae*), que se habían desplazado a Medina Sidonia (*Asidona*) y a Malaca y su retrotierra montañoso, lugares fácilmente defendibles y que adquirieron poder en estas fechas de pleno s. VII, de lo que nos informan sus cecas emisoras de moneda, ninguna de las cuales se sitúa en nuestro entorno.

Fueron momentos de inestabilidad, por lo que la población se trasladó del llano a las montañas, volviéndose a dotar de murallas los asentamientos. En la costa permanecieron en activo los puertos, lo que explica cierta actividad en Algeciras o en Bolonia, posiblemente convertidas en poblados de pescadores con escasa población. Y en el campo se mantuvieron aldeas que son muy difíciles de identificar arqueológicamente, ya que las técnicas constructivas de esta época utilizaban materiales perecederos (barro, adobe y madera), volviéndose a generalizar el hábitat en chozas de planta subcircular o de tendencia ovalada, bien conocidas arqueológicamente en otros ámbitos peninsulares (*Vigil, 2007*). Se conocen algunos ejemplos, como el de la Venta del Carmen en Los Barrios, que están pendientes de futuras excavaciones.

El mejor indicador arqueológico para estas fechas son las necrópolis de inhumación, de las cuales se conocen múltiples ejemplos en toda la comarca. En *Baelo Claudia*, desde las que ocupan parte del antiguo recinto termal o la necrópolis oriental, hasta las excavadas por García y Bellido en los años sesenta junto a la sede institucional, en las cuales destacan los sarcófagos de piedra que sustituyen a la costumbre precedente de reutilizar ánforas como ataúdes, las llamadas tumbas del tipo *enchytrismós*. Una de las torres de la muralla oriental de *Baelo Claudia* fue reutilizada en época tardorromana como posible martyrium, en torno al cual se enterraron multitud de fieles, con sepulturas cubiertas con lajas pétreas características de esta época,

o bajo las llamadas *mensae*, sobre las cuales se realizaban ágapes funerarios (Arévalo et al., 2006).

Similares cementerios se conocen en *Carteia*, en cistas funerarias en torno a la ya citada iglesia de la acrópolis, o en Algeciras (Parque Smith en calles San Nicolás y Alexander Henderson). En ellas se suelen identificar tres tipos de artefactos: broches de cinturón metálicos, como principal testimonio de la indumentaria personal, que constituyen el indicador cronológico más evidente, y de los cuales tenemos muchos ejemplos en la bahía de Algeciras, desde los cruciformes a los liriformes, estos últimos los más tardíos; jarritos cerámicos monoansados, el principales elemento de ajuar, interpretados normalmente como evidencias del rito de bautismo al cual se debían someter los difuntos; y de manera excepcional inscripciones alusivas a los finados, poco frecuentes pero existentes, como la de *Nikolaïos Makrios* de *Carteia*, o la que se conserva reutilizada en la iglesia de San Mateo de Tarifa, fechada en el 636, con un texto plagado de fórmulas cristianas –*Flavianvs vixit annus in christo plus minus L, in cena domini accepit penitentia, famulus dei, indulgentias*– (Romero de Torres, 1934).

También son muy frecuentes en la serranía campogibraltareña las tumbas excavadas en la roca, en forma de bañera, trapezoidales o antropomorfas, llamadas “olerdolanas” en otras áreas de España, algunas de las cuales se han de fechar en época visigoda, y responden a ese fenómeno de ruralización y auge de los eremitas característico de las épocas de inseguridad, como fueron vividas en estos últimos siglos de la Antigüedad, cuando muchas comunidades se instalaron en la serranía huyendo de los peligros de un estado, el toledano, para el que estas tierras gaditanas se encontraban muy alejadas de los centros de poder, en el confín de sus dominios.

Fue ese el panorama que encontraron las huestes de Tarik cuando a inicios del s. VIII decidieron cruzar estos territorios hacia la conquista de la península ibérica: ciudades mermadas de tamaño, múltiples parajes desolados y abandonados; aldeas sumidas en la economía de subsistencia y, en general despoblación

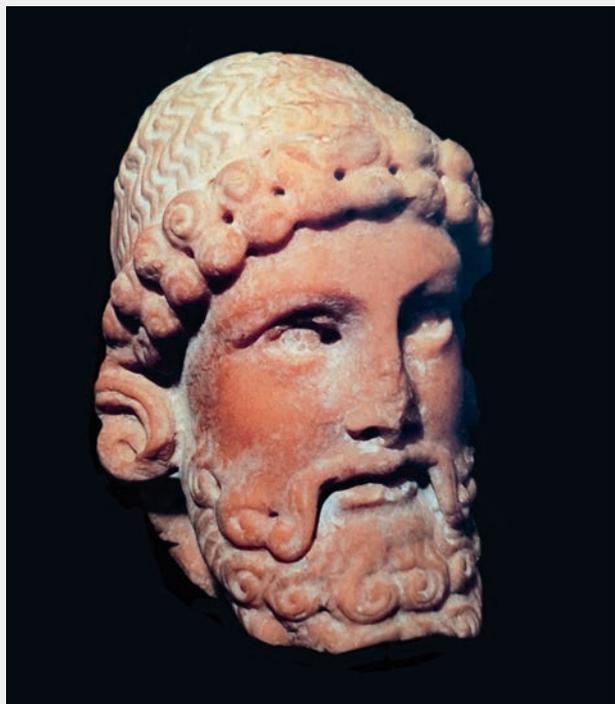


Fig. 7. Hermes báquico de época altoimperial, *Carteia*.
© Museo de San Roque

(Jiménez, 2018). Es decir, muy poca resistencia, a lo que contribuyó el pacto con el gobernador de Ceuta –Olbán o Urbano–, titulado *comes Iulianus*, denominación que sería hispanizada como el conde don Julián (García, 2013). De dichos momentos iniciales del s. VIII encontramos en las excavaciones arqueológicas los llamados feluses de conquista, monedas que constituyen los mejores indicadores de esta época, ya que aún están mal seriadas las cerámicas de estos momentos, habituales herramientas de datación en nuestros trabajos.

Por tanto, a lo largo de los más de mil años que abarca la etapa antigua en la península ibérica, el actual Campo de Gibraltar fue un territorio de frontera y de experimentación, de viajes y de comunicación, de interculturalidad y de continua hibridación para las poblaciones autóctonas que convivieron con fenicios, griegos, cartagineses, mauritanos, romanos, vándalos, bizantinos y visigodos. Posiblemente muchas de las señas de identidad actuales de los campogibraltareños hunden sus raíces y son herederas de este apasionante momento de nuestra Historia Antigua ■

Zilhão, J. (2001). Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in West Mediterranean Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 98, n° 24, 14180-14185.

8 | Los orígenes del simbolismo en el arte rupestre del Campo de Gibraltar

Bergmann, L. (2000). *Arte Sureño. Asociación gaditana para el estudio y la defensa del patrimonio arqueológico*. Versión 6.01.

Cantalejo, P., y Espejo, M. d. (2014). *Málaga en el origen del arte prehistórico europeo*. Málaga: Ediciones Pinsapar.

Collado, H., y alt., e. (2019). Un nuevo grupo de manos paleolíticas en la provincia más meridional de Europa. La cueva de las Estrellas o Cueva Abejera 2 (Castellar de la Frontera, Cádiz). *Zephyrus*, LXXXIII, 15-38.

Fernández Sánchez, D. S., Ramos Muñoz, J., Collado Giraldo, H., Vijande Vila, E., y Luque Rojas, A. (2019). *Tajo de las Abejeras y cueva de las Estrellas (Castellar de la Frontera, Cádiz). Arte rupestre de las sociedades paleolíticas cazadoras-recolectoras-pescadoras del Campo de Gibraltar*. Ardales: Ardales Tur.

Fernández Sánchez, D., y alt., e. (2021). A contribution to the debate about prehistoric rock art in southern Europe: New palaeolithic motifs in Cueva de las Palomas IV, Facinas (Tarifa, Cádiz, Spain). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 38 (10), 103086.

Fernández, D. (2022). *El arte rupestre paleolítico del extremo sur peninsular. Los contextos gráficos del litoral y las sierras del interior gaditano*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz.

Mas, A., y alt., e. (1996). La Cueva del Moro. El arte paleolítico más meridional de Europa. *Revista de Arqueología*, 177, 14-21.

Mas, M. (2000). *Proyecto de investigación arqueológica. Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Ramos Muñoz, J. (2012). *El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*. Ronda: La Serranía.

Ruiz, A., y alt., e. (2015). Síntesis de las manifestaciones gráficas paleolíticas en cavidades poco profundas del Campo de Gibraltar (Cádiz). En M. A. Medina Alcaide, y e. a. (eds.), *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas* (págs. 152-169). Córdoba: Patronato de la Cueva de Nerja.

Topper, U., y Topper, U. (1988). *Arte rupestre en la provincia de Cádiz. Documentación y valoración (Prólogo de José María Luzón)*. Cádiz: Diputación Provincial.

9 | El territorio romanizado

Arévalo, A., Bernal, D., Muñoz, Á., García, I., y Macías, M. M. (2006). El mundo funerario tardorromano en Baelo Claudia. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17: 61-84.

Arteaga, C., Blánquez, J., y Roldán, L. (2015). Consideraciones paleogeográficas en la bahía de Algeciras. Acerca de un posible tsunami en la Carteia romana (San Roque, Cádiz). *Cuaternario y Geomorfología*, 29 (1-2), 137-156.

Bendala Galán, M. (1993). La ciudad en la Hispania romana. En X. Dupré, *La ciudad en el mundo romano. XIV Congreso Internacional de la AIAC* (págs. 115-124). Tarragona.

Bernal Casasola, D. (2006). Carteia en la Antigüedad Tardía. En L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, y S. Martínez, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999. Arqueología Monografías 24* (págs. 417-464). Sevilla: Universidad Autónoma de Madrid.

Bernal Casasola, D., y Jiménez Camino, R. (2018). *Las cetariae de Ivlia Tradvcta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Bernal Casasola, D., y Lorenzo, L. (2000). La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis. *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, 97-134.

Bernal Casasola, D., y Lorenzo, L. (2016). *Puente Grande - Ringo Rango*. En R. Hidalgo Prieto, *Las villas romanas de la Bética* (págs. 50-59). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Bernal Casasola, D., Arévalo, A., y Sáez, A. (2007). Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss. II-I a.C.). En *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)* (págs. 237-353). Salamanca: Universidad de Cádiz.

Bernal Casasola, D., Díaz, J. J., Éxposito, J. Á., y Palacios, V. (2020). *Baelo Claudia y los secretos del Garum. Atunes, ballenas, ostras, sardinas y otros recursos marinos en la cadena operativa haliéutica romana*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

- Bernal Casasola, D., Sáez, A. M., Vijande, E., Pérez, M., y Lorenzo, L.** (2010). Actuación Arqueológica Preventiva en el Cortijo Grande Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz, 2006). En *Anuario Arqueológico de Andalucía '06, III, Actividades de Urgencia* (págs. 554-571). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Blánquez Pérez, J., Callegarin, L., Roldán Gómez, L., Muñoz Vicente, Á., y Polak, G.** (2017). *Baelo. 100 años de arqueología. 100 imágenes para la memoria*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Blánquez Pérez, J., Roldán Gómez, L., y Bendala Galán, M.** (2001-2002). La ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) en época púnica. *Estudios Orientales*, 5-6, 137-155.
- Borau, L.** (2017). L'eau dans la fabrique de la ville: état de la recherche à Baelo Claudia. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47-1, 97-120.
- Cerezo Andreo, F.** (2019). Aprendizaje en investigación arqueológica subacuática. Los yacimientos escuela de La Ballenera, Arapal y El Timoncill (Cádiz, España). Un ejemplo de investigación multidisciplinar a través de estudiantes de postgrado. *Magallánica: Revista de Historia Moderna*, 6, n°11, 152-180.
- Chaves Tristán, F.** (1979). *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona: Cymys (para A.N.E.).
- Díaz Rodríguez, J. J.** (2011). Los centros productores cerámicos en las dos orillas del Círculo del Estrecho en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras. En *Estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán* 3 (págs. 545-587). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Esteban González, J. M.** (2020). *Mi querida piedra ostionera. Un estudio de este material, sus colores y cómo se debe utilizar en la zona gaditana*. Cádiz: Esteban González.
- Étienne, R., y Mayet, F.** (2002). *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*. Paris: Boccard.
- Expósito Álvarez, J. Á.** (2021). *Los talleres salazoneros de Carteia. Producciones hliéticas de época romana en el corazón del Fretum Gaditanum*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Finlayson, C., Gutiérrez López, J., Reinoso, C., Sáez, A., Giles Guzmán, F., Finlayson, G., . . . Rodríguez Vidal, J.** (2021). Where myth and archaeology meet: Discovering the Gorgon Medusa's Lair. *Plos One* 16, n° 4, 1-8.
- García Díaz, M., Gómez Arroquia, M., Mariscal Rivera, D., y Torres Abril, F.** (2003). Resultados del proyecto de investigación: Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar. *Almoraima*, 29, 43-57.
- García Moreno, L.** (2013). *España 702-719. La conquista musulmana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Gutiérrez Lloret, S., Lefebvre, B., y Moret, P.** (2017). La iglesia altomedieval de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47-1, 210-214.
- Jiménez Vialás, H.** (2017). *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del estrecho de Gibraltar (siglos VII a.C.-III d.C.)*. *Collecció Instrumenta* 57. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Jiménez Vialás, H.** (2018). Los paisajes que encontró Tariq. La bahía de Algeciras entre los siglos III y VIII. *Lucentum*, XXXVII, 251-269.
- Moret, P., Prados, F., Fabre, J.-M., Fernández, E., García, F., González, F., y Jiménez, H.** (2017). La Silla del Papa: habitat y necrópolis (campanas 2014). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 49-71.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J., y Martínez, S.** (2006). *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999. Arqueología Monografías*, 24. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Romero de Torres, E.** (1934). *Catálogo monumental de España: provincia de Cádiz*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Sillières, P.** (1997). *Baelo Claudia. Una ciudad romana de Baetica*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Tarradell i Mateu, M.** (1960). *Historia de Marruecos. Marruecos púnico*. Tetuán: Universidad de Rabat.
- Vallejo Girvés, M.** (2012). *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Madrid: Akal.
- Vigil Escalera Guirado, A.** (2007). Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d.C.). *Archivo Español de Arqueología* 80, 239-284.
- Vizcaíno Sánchez, J.** (2009). *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*. Murcia: Universidad de Murcia.